

para la pesca. Scheffer ha descrito entre los lapones unos anzuelos de madera de enebro. Las canoas de estos pueblos son de piel y de madera, pero distan mucho de ser tan perfectas como las de los esquimales: las distintas piezas de que están formadas únense por medio de costuras ó de ligaduras y las rendijas se tapan con musgo.

Pasaremos por alto la insignificante cría de bueyes y de caballos á que se dedican los yakutas y algunas pequeñas tribus tungusas y que á fuerza de infinitos cuidados se extiende hasta el Lena central á donde, al decir de la leyenda, llevaron esos pueblos sus rebaños en embarcaciones desde las fuentes del citado río. El animal útil, además del renjífero, de los verdaderos hiperbóreos del viejo mundo es el perro: en cuanto á los animales domésticos ya se comprenderá cuán escasos deben andar de ellos estos pueblos gracias á la vida nómada que llevan y á la circunstancia de que los rebaños viven una existencia poco menos que salvaje. El renjífero que por su propia naturaleza es uno de los rumiantes más fáciles de domesticar, viene á ser al propio tiempo por su estructura, por sus condiciones y por sus instintos uno de los animales que mayor utilidad prestan al hombre, siendo su presencia en el alto Norte un punto luminoso en las condiciones de que la naturaleza ha dotado á estos países. En América no ha sido constantemente domesticado por más que la especie allí existente apenas difiera de la asiático-europea. La cría del renjífero exige muy pocos cuidados: se le deja pastar libremente y las hembras son ordeñadas dos veces al día, para lo cual, según Du Chaillu, «los lapones se acercaban con precaución á los animales, pasábanles un lazo por la cabeza arrollándose por el hocico para que no pudieran escapar: algunos, sin embargo, no eran atados sino simplemente contenidos con las manos.» Un renjífero produce muy poca cantidad de leche, á menudo menos de una taza, pero es tan espesa que antes de beberla es preciso aclararla con agua. De la leche se extrae muy poca manteca, en cambio conocen los lapones la fabricación del queso. Los renjíferos tienen excelente aplicación en el arrastre de los trineos; sirven también para montar y en este concepto los utilizan los tunguses y los yakutas. Una de las principales tareas de los renjíferos consiste en transportar en las alforjas las tiendas embaladas en cajas de madera. En sus emigraciones al través de Siberia tan poblada de bosques los tunguses toman únicamente consigo los techos de las tiendas consistentes en pieles y en corteza de abedul; en cuanto á las perchas sobre que han de ser colocados ó bien las encuentran en algún sitio de parada en donde las dejó abandonadas alguna expedición anterior ó las sacan de los bosques nunca lejanos.

La cría de renjíferos, sin embargo, ha decaído en muchos puntos: en la actualidad los ostiakos sólo en muy reducidas proporciones se dedican á ella y son por ende nómadas mucho más movidos de lo que antes eran. Entre los orotchones, que son el verdadero tipo del pueblo nómada que vive principalmente de los renjíferos, no abundan mucho estos animales: el más rico de todos los indígenas que habitan en aquella comarca posee 700, otro 500 renjíferos y además 10 caballos cada uno; las personas acomodadas tienen de 70 á 100 y los más pobres de 7 á 10 por lo menos. Los renjíferos son para los orotchones tan importantes como para los lapones, pues les proporcionan alimento y vestido y constituyen el medio de transporte en su nómada existencia. Los lamukos no poseen número suficiente de renjíferos para utilizarlos en el arrastre de sus *nartes* (trineos), ni tienen propiamente rebaños de ellos sino que cada individuo posee algunos adiestrados para la

carrera, siendo este el sistema predilecto de trasladarse de un lugar á otro. Los chuktches proveen de renjíferos al distrito de Koliánsk, habiendo atravesado con sus rebaños, á menudo de 10.000 cabezas, las tundras del Kolima desde que en los antiguos prados del golfo de Tschau se extinguió el musgo de renjífero que antiguamente crecía allí en tanta abundancia. Los renjíferos del Nordeste de Siberia son por regla general más pequeños y más débiles que los del Oeste, pudiendo apenas ser utilizados como cabalgaduras al otro lado del Olenek.

La alimentación de los nómadas de las selvas del Norte de Asia es abundante cuando para ello hay medios suficientes: el clima exige una nutrición tal que los europeos, al poco tiempo de estar sometidos á su influencia, comen el triple de lo que antes solían comer. La alimentación, además, es principalmente animal, y los elementos fundamentales de la misma constitúyenlos la caza, la pesca y la cría de renjíferos: los ricos chuktches renjíferos se alimentan casi exclusivamente de sus rebaños consumiendo no sólo carne fresca sino también carne salada, secada al aire y ahumada. En cada *jurte* y en cada cabaña hay colgada una caldera en la que se cuece carne y de la que se toma la comida común. Los pescados helados se comen crudos como también la cabeza de los renjíferos recién matados; el hígado, las orejas y la grasa de la espalda del propio animal crudas son consideradas como golosinas. Como bebida consumen estos pueblos la grasa ó la manteca caliente en cantidad hasta de algunas libras. La abundancia de alimentos es á menudo excesiva.

El tabaco se fuma en pequeñas pipas de hierro ó de marfil con punta de madera que son imitaciones de las chino-japonesas (véase el grabado de la pág. 145): pocas chupadas bastan para consumir el contenido de las mismas, pero los fumadores hacen las aspiraciones tan profundas que á menudo producen un efecto embriagador. Para aumentar la fortaleza del tabaco se le coloca sobre una capa de pelos de renjífero; éstos y las virutas de madera, sobre todo si han sido cortadas de una vieja punta de pipa, constituyen un agradable sustituto del tabaco. Mucho tiempo después que éste hase introducido el te entre los nortasiáticos que habitan entre el Ural y el Océano Pacífico, todos los cuales, excepción hecha de los chuktches de la costa, hacen más ó menos uso de esta bebida, que se sustituye también con hojas de trébol acetoso y de cipripedo sueco, con *Epilobium* y *Sanguisorba* y con unas setas que crecen en los abedules. Del aguardiente que Castrén denomina «talismán siberiano» hemos hablado ya anteriormente.

Cuanto más lejos de los centros de la civilización se desenvuelve la vida de estos pueblos, tanta mayor es la importancia que para ellos tiene el comercio que les solicita en épocas y lugares determinados y bajo formas sólidamente preestablecidas. Los mercados son la ocasión principal para poner á los aislados pueblos del Norte en contacto con la cultura, siendo al propio tiempo utilizados por el gobierno para hacer efectivos los tributos. Los chuktches de la costa que hacen el comercio con sus embarcaciones no pagan tributo alguno; en cambio satisfacen el *jassak* ó impuesto aquellos chuktches que acuden al mercado anual de Nishnij Kolimsk, no permitiéndoseles hacer transacción alguna sin antes haber hecho efectiva la contribución. La tribu tungusa de los orotchones se reúne con todos sus jurtes y rebaños una vez al año en el Nertscha, algo más arriba de la factoría de Kyker: los más ancianos de la tribu perciben el *jassak* á razón de tres rublos por varón, ora en metálico ora en pieles, para luego entre-

gar la cantidad recaudada al más cercano funcionario del gobierno; hecho esto vuelven á separarse los orotchones y de nuevo se juntan más tarde para hacer sus cambios mercantiles con los rusos. Estos lugares son á menudo el germen de colonias permanentes, pues el comerciante que vuelve á ellos periódicamente construye su campamento y su vivienda y lleva quizás allí á su tungusa, procurando los compradores, por su parte, alojarse lo más cómodamente posible. El modo de proceder en estos mercados es en el fondo siempre el mismo: el que acude al *Bolsar* lleva consigo uno, dos ó tres cubos de aguardiente, artículo que representa un gran papel en las permutas comerciales; prvéese, además, de pólvora, plomo, harina ó trigo sin moler,

te común y te en ladrillos, azúcar blanco, telas de algodón chinas, tabaco, anillos de cobre, peroles para hacer te, agujas, cuentas de cristal de distintos colores, etc. Los rusos son visitados en cuanto llegan por los compradores llegados antes que ellos, á quienes naturalmente obsequian aquéllos con aguardiente en abundancia, pues los nómadas son grandes consumidores de esta bebida, circunstancia que explotan los rusos para engañar á sus amigos. El comprador, después de haber hecho sus libaciones, invita á sus amigos rusos á que pasen á su jurte y una vez allí les obsequia también con aguardiente que anteriormente les ha comprado. Esta vida de placeres dura dos ó tres días y no termina hasta que se ha consumido la última gota de aguar-



Tunguse del Kareik y tungusa de Tschapogir (según Middendorf).

diente, después de lo cual se hace la cuenta y se da comienzo al verdadero comercio de cambio. El número de comerciantes es desproporcionadamente grande y sólo puede contenerse por el hecho de haberles sido arrebatado á los nómadas casi todo lo que poseían: el número de mercados que se celebran indica que más que tales son fiestas populares. Middendorf dice que los tunguses tienen sus mercados principales en enero, en la primavera, en octubre y en diciembre, dedicándose especialmente durante el último tercio del año á ir constantemente de un mercado á otro. Además de estos mercados principales tienen lugar en los alrededores de las colonias pequeñas reuniones de análogo carácter, habiendo la tradición señalado poco á poco á cada colonia determinadas tribus de tunguses, samoyedos, etc., con las cuales comercia en primer término. Los principales artículos de comercio por parte de los rusos son, según ya hemos dicho, la pólvora, el aguardiente, el te, la harina y el azúcar á cambio de los cuales entregan los nómadas pieles, reses almizcleñas, cuernos tiernos de ciervo y botas forradas de pieles con adornos de corteza, estas últimas destinadas á China. Los ostiakos envían, además, á Rusia las muselinas que confeccionan sus mujeres. El comercio de estos indígenas tiene por principal objeto procurarse objetos de lujo y de placer descuidando con mucha frecuencia los artículos de primera necesidad como son el hierro, la harina y las medicinas. Al lado de este comercio exterior en grande escala encontramos el comercio interior que, en parte, no deja de tener también su importancia: los propietarios de renjíferos los venden á

sus vecinos; los chuktches, por ejemplo, los venden en Srednekolimsk á 4 y 6 rublos por cabeza. Los comerciantes yakutas llevan desde el Aldán y el Wiluj sus renjíferos á los tunguses de las estribaciones septentrionales del Stanowoj. Los tunguses que, según testimonio de Augustinowitsch, no están en condiciones de fabricar sus redes de pescar, las adquieren, junto con otros instrumentos de caza, de los yakutas. Los pescadores yurakes de la orilla del Ienissei se proporcionan canoas y hasta arcos y flechas de los samoyedos, y los glotones tunguses compran á los yakutas caballos cuya carne es para ellos la más apetitosa golosina.

La influencia de los europeos ha hecho que los hiperbóreos del viejo mundo usaran, además de las tiendas de campaña, las cabañas de madera. Las viviendas (*gammer*) de los lapones marítimos son simples chozas de tierra hechas con pedazos de musgo y sostenidas por un par de perchas ó construídas con trozos de madera unidos á manera de tiendas, cubiertas de césped, desprovistas de ventanas y con sólo el espacio estrictamente necesario; pero en este mismo pueblo vemos á las personas acomodadas habitar en blocaos más sólidos y espaciosos, imitaciones de las casetas noruegas, constituyendo los que así viven, gracias á ello y á un poco de agricultura y de cría de bueyes y ovejas, una transición á los labradores noruegos. Los estadistas escandinavos toman con razón el hecho de habitar en estos *gammers* ó casas como medida de la civilización. Anejas á estas construcciones van unas pequeñas

chozas de estacas llamadas *njalla* que sirven para poner las provisiones en seguro; para este mismo objeto encontramos entre los kamchadales cabañas construídas sobre estacas (véase el grabado de la pág. 149). Los rusos han introducido también en el Norte de Asia las construcciones de madera que recuerdan, á veces, el estilo de construcción eslavo. Los *isbas* de Kamchatka, es decir las casas de troncos de la gente acomodada tales como las describe Cook, consisten en largas vigas puestas horizontalmente unas sobre otras cuyos extremos encajan y cuyas juntas están tapadas con musgo. El techo forma declive como en las chozas de la generalidad de nuestros labradores y está cubierto con tosca grama ó con juncos. La cabaña está interiormente dividida en tres habitaciones; la primera, que ocupa un extremo, sirve á la vez de vestíbulo y tiene toda la anchura y la altura de la choza; en ella se colocan los trineos, los cacharros y otros objetos que ocupan mucho espacio. Inmediata á esta hay la habitación central que es la mejor: está provista de muchos bancos y tiene una puerta que comunica con la cocina cuyo horno llena la mitad del sitio á este departamento destinado y calienta el cuarto central puesto que está enclavado en el tabique que separa á éste de aquélla. Encima de la cocina y del cuarto central hay á menudo algunas guardillas á las que se sube por medio de una escalera puesta en el vestíbulo. En análogas, aunque más pequeñas, cabañas que Middendorf denomina dados de vigas, habitan los yukagires durante el invierno y con frecuencia también los dolganes y los tunguses cazadores. Las viviendas primitivas consistían entre éstos también, en chozas de tierra con el armazón de vigas ó de entrelazado y en tiendas que los chukches, yakutas y lamutas designan con el nombre de *uruses*.

Las casas de los chukches se parecen á las de las tribus nómadas occidentales del Norte de Asia, puesto que la base de las mismas la constituye la tienda de pieles rodeada de fuertes cobertizos. Cuando la tienda aparece aislada, la choza de tierra ha pasado á ser ó bien vivienda de invierno ó cabaña de provisiones. Los que dicen que durante el invierno se construye dentro de la cabaña chukche una tienda de piel de renífero que también sirve de habitación, no explican claramente las cosas tales como son, pues esta tienda, por el contrario, lejos de ser lo secundario es el verdadero núcleo al rededor del cual gira todo lo demás. Tampoco aciertan en absoluto los que afirman que este núcleo sólo está destinado á servir durante el invierno, ni es tampoco de condición tan sencilla como algunos suponen. En las cabañas de la bahía de Koliutchin que sirvieron de refugio durante el invierno á la tripulación del *Rodger*, levántase dentro de la choza, que es de forma redonda exteriormente, y en frente de la puerta un armatoste cuadrangular de 2 metros de alto por 3 ó 4 de ancho y de una longitud proporcionada á la de la cabaña. Sobre el suelo cubierto de una capa de hierba seca tiéndese una piel de morsa: el armatoste está enteramente tapado por pieles de renífero sin más abertura que la puerta, delante de la cual hay colgadas algunas pieles clavadas en el suelo por su extremidad inferior de suerte que para penetrar en la choza es preciso desclavarlas. Este espacio interior está destinado á habitación y dormitorio. Por lo que toca á la parte exterior de estas cabañas los materiales que en su construcción entran son: la piedra, el césped, las costillas de ballena y la madera. Las paredes se levantan verticales hasta una altura de 1 ó 1 1/2 metro, arrancando entonces la techumbre inclinada en forma de cono cuyo vértice situado en el primer tercio se inclina hacia la puerta de entrada. El interior de estas cabañas está dividido en dos compartimientos: el

anterior que es el más vasto está destinado á habitación y en el centro del posterior levántase una alcoba de un metro y medio aproximadamente de alto que sirve de dormitorio y cuyas paredes están colgadas de pieles de renífero. El principal apoyo del edificio es una gruesa percha de madera ó una costilla de ballena llamada *amteut* que arrancando del vestíbulo termina en el vértice del techo; como apoyos secundarios hay otras 5 ó 6 perchas más delgadas que se denominan *puinangit* y que se apoyan diagonalmente en la techumbre: ésta, formada con pieles de morsa tirantes, está reforzada con pequeños huesos de ballena y con cabriós de madera, sujetándose las pieles por medio de piedras ó de correas. La puerta de entrada mira al Sudeste.

En las tundras la tienda de pieles lleva el nombre de *tshum* que seguramente deriva de la palabra *tshumi* con que se designa el hogar. Estas tiendas son las únicas viviendas de los pueblos pobres como los orotchones, quienes atan varias perchas por uno de sus extremos colocando las puntas atadas hacia arriba y separando las puntas libres que se apoyan en el suelo, con lo cual dan á sus tiendas la forma cónica. Durante el invierno cubren ese armazón con pieles de distintos animales y durante el verano con corteza de abedul. Las personas acomodadas utilizan las pieles de ciervo ó de jóvenes reníferos que adornan con la corteza de una especie de álamo. También llegan hasta el Norte las tiendas de fieltro. La puerta del *jurte* mira hacia el Sud y se cierra con un pedazo de piel. Son tan bajas estas tiendas que es imposible permanecer de pie en ellas. Los lamutas viven como los chukches, pero se distinguen por su mayor limpieza y cubren durante el verano sus tiendas con pieles de oveja. Los yukagires que en el verano habitan en las pesquerías en tiendas análogas no encienden fuego en ellas sino que guisan al aire libre; en cambio los dolganes tapan sus chimeneas antes de que el humo haya salido completamente de sus cabañas, utilizando para ello una larga percha con una piel de renífero atada en un extremo. En sus fiestas y banquetes solemnes la mayor distinción que á sus convidados dispensan consiste en proporcionarles el mayor grado de calor posible dentro de sus jurtes. Estas grandes tiendas debieron estar en otro tiempo destinadas á contener á los nómadas y á sus rebaños, pues se nos dice que los yakutas ganaderos de bueyes habitan con sus ganados en un mismo jurte que, por esta razón, es sumamente sucio hasta el punto de poder ser considerado el humo como desinfectante.

Las chozas de tierra abundan en Kamchatka; en el resto del Norte de Asia sólo las encontramos por regla general en las tundras en donde constituyen las viviendas de aquellas tribus que durante el invierno no regresan á los territorios del Sud. Estas chozas están cavadas á uno ó dos metros de profundidad y cubiertas de musgo: en el centro del montón de tierra, que tal semeja exteriormente una de estas cabañas, hay un agujero que sirve de chimenea, de puerta y de ventana (véase el grabado de la pág. 149) haciendo las veces de escalera para entrar y salir una gruesa estaca con muescas tan poco profundas que difícilmente pueden los dedos agarrarse á ellas. A un lado y al nivel del suelo hay otra puerta para las mujeres. El ingreso en las chozas de las tundras especialmente se verifica por un corredor tortuoso, cuyas sinuosidades protegen el interior de la vivienda del aire de la nieve. En estas cabañas habitan los kamchadales y los nómadas de las tundras desde principios de octubre hasta mediados de mayo. Las casas comunes de los hiperbóreos americanos no aparecen en el viejo mundo, en donde cada familia vive con sus más pró-

ximos parientes en una cabaña especial. Únicamente respecto de los samoyedos oímos decir que cada dos familias habitan en una tienda.

La tienda de los lapones hace mucho tiempo que ha trocado las pieles con que antes se cubría por telas bastas de lana que tienen la ventaja de dejar circular el aire al través de su grosero tejido y de ser de extraordinaria duración puesto que resisten veinte años y más: en cambio ofrecen el inconveniente de ser muy caras, razón por la cual suelen verse en ellas multitud de remiendos. Con dos pedazos de esta tela atados se cubre el armazón de perchas sólidamente unidas, formando la puerta un trozo de tela de vela. La superficie de la tienda no pasa generalmente de 7 metros cuadrados y los habitantes de la misma junto con los perros que nunca faltan se estrujan materialmente sobre las pieles de renífero de que está cubierto el suelo. En el centro de la tienda y debajo de una caldera colgada de una cadena de hierro arde cuando es necesario una hoguera de enebro.

CAPÍTULO V

FAMILIA Y ESTADO DE LOS HIPERBÓREOS

«Viven en un *statu naturali et libertatis*, cierto que *extra civitatem*, pero no obstante esto *in societate*.»

CRANZ

Situación de la mujer. — Matrimonio. — Nacimiento. — Vida de los niños. — Nombres. — Relación de parentesco. — Relaciones políticas. — Escaso poder de los caudillos. — Divisiones sociales. — Ricos y pobres. — Pequeñez de las tribus y de las colonias. — Cifras de población. — Pueblos mestizos. — Guerra. — Relaciones entre esquimales é indios. — Sistemas de enterramientos, sepulcros y mausoleos.

La condición de la mujer es entre los hiperbóreos occidentales esencialmente exacta á la que según vimos tiene entre los indios con la sola diferencia de que carece de las prerrogativas anejas al derecho hereditario materno. Sobre ella pesa todo el trabajo doméstico y en gran parte cuida también de la construcción de las chozas; la caza, la pesca y la navegación son de incumbencia de los hombres. Lo propio sucede entre los nortasiáticos, entre los cuales los nómadas imponen á las mujeres la carga pesada y con frecuencia repetida de construir las casas ó tiendas. «Ningún samoyedo se aleja á alguna distancia sin el convoy de mujeres, á menos que tenga la seguridad de encontrar ya preparado el alojamiento para pasar la noche.» Es asimismo tarea propia de las mujeres buscar mariscos, hierbas y bayas. El divorcio se halla rigurosamente regulado. Cuando el hombre ha conseguido algún botín, una foca por ejemplo, permanece á la puerta de la casa hasta que llega la mujer con un cacharro lleno de agua que arroja sobre el animal, hecho lo cual éste es introducido en la choza y desollado por la mujer, de cuya incumbencia son también la preparación de las pieles y la confección de los vestidos. Cranz dice que la vida de las mujeres es una cadena de miedo, de miseria y de lamentos, pero tal afirmación es algo exagerada por cuanto en algunos casos son ellas indudablemente las verdaderas amas de su casa y á menudo aventajan á los hombres en viveza de inteligencia. Los viajeros han podido muchas veces encontrar sus caminos gracias á las mujeres más que á los hombres habiendo obtenido de ellas en varias ocasiones mapas correctamente dibujados. A pesar de que el carácter de estos pueblos se inclina á la tranquilidad y á los arreglos amistosos, en lo que toca al matrimonio abundan las contiendas, refiriendo Cranz que

algunos maridos huyen á las más solitarias comarcas y refugiados en cavernas llevan una vida de anacoretas siendo el terror de sus antiguos compañeros. La mujer casada sólo es señora de sus hijas y de sus nueras y cuando estas últimas son en gran número puede aquélla gobernar en su cabaña como una princesa cuyo brillo irradia sobre la madre de la casa. También prestan sus servicios á la casa los yernos que solicitan mujeres y cuyos regalos de novio pasan á ser propiedad de aquélla. Entre los groelandeses los hijos siguen á la madre, lo cual es causa de que á menudo se vea el padre condenado á triste soledad.

La escasez de mujeres hace que la poligamia sea un fenómeno poco frecuente, contribuyendo también á ello la dificultad que ofrece la alimentación; así es que generalmente el hombre ha de contentarse con una sola mujer. Parece que la poligamia fué en el siglo pasado más común que en la actualidad entre los esquimales, lo cual podría ser otro indicio del retroceso numérico de la población. Cuando un joven y una muchacha no han sido desde pequeños prometidos el uno para el otro, como sucede entre los groelandeses, la demanda en matrimonio la hace un mediador que ensalza la casa y la familia del pretendiente: la muchacha ha de mostrarse contrariada, y al abandonar su casa ha de fingir que se la llevan violentamente. El rapto propiamente dicho sólo tiene lugar cuando el hombre quiere tener una concubina. Entre los samoyedos y los fincos encontramos huellas de la exogamia, considerándose allí como matrimonios poco decentes los que se celebran entre primos hermanos y aun entre dos personas extrañas que hayan crecido en la misma casa como hijos adoptivos. Del matrimonio por permuta existen algunos indicios entre los nómadas nortasiáticos. Middendorf refiere un caso en que el hijo de un caudillo samoyedo se casó con una «aristócrata» á cambio de la cual se cedió al padre de ésta una hija del caudillo para que le sirviera y más adelante se casara con él: Entre los pueblos pastores crece con la dote el precio de la novia: entre los chukches reníferos el novio tiene que apacentar durante un año los rebaños de su futuro suegro antes de obtener la mano de la novia. Un samoyedo acomodado llega á dar 40 pieles de renífero, 2 lobos, 16 zorros blancos, pieles para tiendas, calderos y otros objetos por la mano de su futura y recibe en cambio utensilios de casa, trajes, manjares, 20 trineos en que se carga todo esto y otros tantos reníferos para tirar de ellos. El trato cada vez más frecuente hace que cada día sea entre estos nómadas mayor el número de matrimonios entre individuos de distintas tribus, cosa en otro tiempo inaudita. Middendorf cita el año 1842 como fecha en que se inició esta costumbre antes insólita con el casamiento de un caudillo chukche con la hija de un yukagire. He aquí los términos en que se describe un matrimonio tunguse celebrado en la tribu de los orotchones: en un término fijado de antemano reúnen en un mismo lugar y establecen su campamento los padres del novio y los de la novia; aquél no es el que se lleva á ésta sino que su futuro suegro se la envía acompañada de un pariente anciano: entonces se cargan en reníferos todos los objetos que constituyen la dote, monta la novia en un renífero, su compañera en otro y el padre lleva de la mano al renífero de la novia al jurte del novio, y llegados todos á este sitio empiezan por dar una vuelta al rededor de la cabaña. Luego levanta la novia su propio jurte junto al del novio, prepara en él algo que comer y obsequia á los parientes y conocidos que están sentados á su alrededor formando corro. El novio, entretanto, permanece escondido. Por último se ejecutan danzas, para las cuales los orotchones salen fuera del jurte